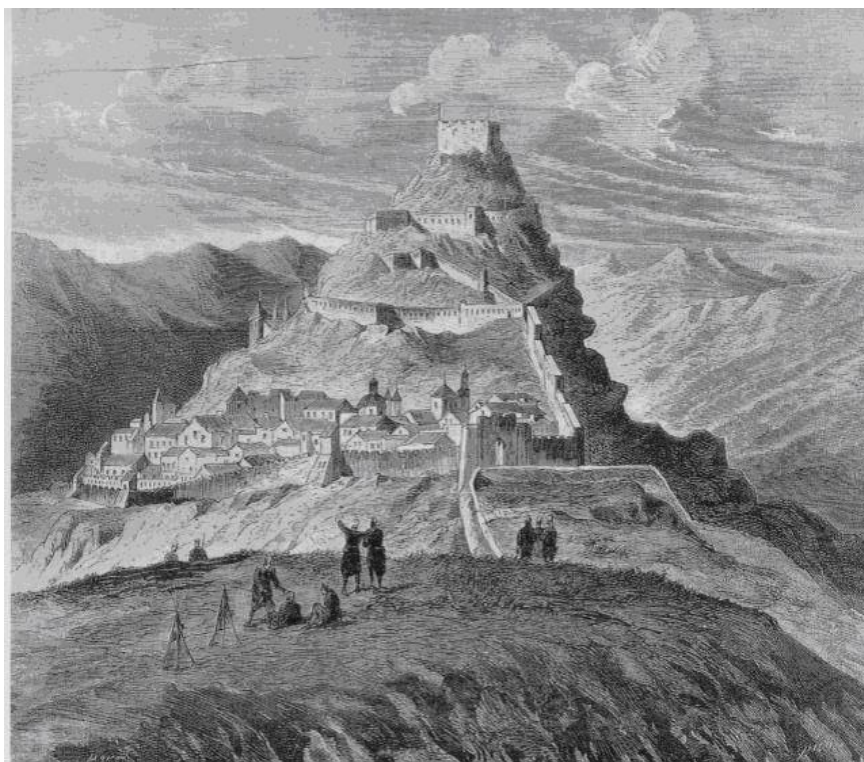




Informe sobre Morella realizado por el Teniente de Ingenieros Francisco Aparici en 1832



Villa de unos 800 vecinos situada en la ladera de un monte, en cuya cima se halla el castillo, tiene por término una extensión territorial de unas 20 leguas cuadradas cubierta de bosque de todas clases y llena toda de montes, cuya elevación y sinuosidades hacen difícil el tránsito de carruajes por cualquier parte que se haga, e incómodo y expuesto el de las caballerías.

Riega el término indicado el río Bergante, vulgarmente llamado de Morella, o más bien lo atraviesa, pues la escasez de sus aguas, el estrecho y hondo cauce por donde corre, y la poca afición de los habitantes a las huertas, hacen que apenas sirva para el riego y sí sólo para dar agua a siete molinos y dos batanes.

Alrededor de dicho término, se hallan los pueblos de Villabona, Castell de Cabres, Torre de Arques, Herbes, Chiva, Surita, Ortells, Forsall, Chintores, Castellfort, Ares, Catí y Cherts. Su posición confinando con Aragón, Cataluña y

Valencia hace que el Castillo y Villa de Morella en estado de defensa, sea un punto interesante para la guerra de dos cualquiera de las provincias indicadas, pues por ella, el que la posee tienen la facilidad de introducirse en el país enemigo, de caer sobre el flanco de las principales carreteras y de poner en contribución una gran parte o extensión de terreno. Así lo conocieron los franceses en la Guerra de la Independencia, y por lo mismo, a pesar de haber sufrido algunas pérdidas, jamás abandonaron un punto que les aseguraba, entre otras cosas, la ventaja de tener en sujeción una gran parte de terreno y la subsistencia de una parte del Ejército de Cataluña.

Las calles de Morella son muy pendientes generalmente, su estrechez indica la antigüedad del pueblo, y la construcción de algunas casas la confirma. El empedrado es tan malo que es preciso poner muchísimo cuidado para andar de noche, y cuando hiela, y las piedras adquieren alguna humedad, es casi imposible andar por Morella, en particular por las calles que con corta diferencia siguen la línea de máxima pendiente del monte.

El carácter de los habitantes es generalmente honrado y parece que ha perdido mucha parte de aquel tesón y fiereza con que en las guerras de sucesión adquirieron una gloria inmortal, pues generalmente son dulces y tímidos, enteramente entregado el pueblo a su trabajo, es rico cuando las manufacturas de lana y estambre, que forman su principal riqueza, tienen salida, pero parece en la miseria cuando se verifica lo contrario y mucho más si la agricultura se halla descuidada como sucede en el día. En efecto, habiéndose parado las fábricas, por no tener salida los géneros, quedaron sin trabajo una gran porción de gentes, que cogen una arada en semejante caso y están cavando todo el día por un pedazo de pan, a pesar de estar acostumbrados a trabajos mucho menos penosos; más no tuvieron semejante consuelo en el día, pues los ricos propietarios (entre los que hay algunos que solos podrían mantener el pueblo con utilidad suya) abandonaron el pueblo por las circunstancias y redujeron sus gastos en él al mínimo de manera que los infelices habitantes se vieron reducidos a la mayor miseria, y obligados a expatriarse para buscar medios con que poder subsistir; así que no debe extrañarse haber tomado alguno de ellos partido con los facciosos, ni tampoco que el pueblo, que por lo general no mira las cosas, sino por la relación que tienen con sus intereses y esperanzas, siendo los primeros perdidos, y las segundas burladas, no sea afecto a las nuevas instituciones, pues por su desgracia, no ha podido percibir, hasta el presente, ninguna de las ventajas que le proporcionan, habiendo sido por su miseria llevado al arbitrio de los ricos en lo más precioso que la libertad ofrece. Otra prueba del carácter dócil y honrado de los habitantes es que, viviendo en un país sumamente quebrado y lleno de bosques, que la naturaleza parece indica debían ser el asilo de los malhechores, apenas se encuentra un ladrón y se cometen muchos menos excesos que en otro cualquiera.

Los alimentos del país son, en general, muy sanos: el agua buena, el clima frío, pues sucede con frecuencia nevar en el mes de Agosto, y hay persona que ha visto suceder lo mismo todos los meses del año, apenas se siente el calor y sus habitantes no conocen el uso de los baños.

La fortaleza de Morella consiste en un recinto antiguo mal flanqueado por dieciséis torreones y en su castillo. El primero es una muralla antigua de dos varas de anchura cuyo parapeto está formado por una pared de dos pies de grueso, llena de almenas. La altura exterior de la muralla varía según el terreno, pues en unos parajes tiene diez varas y en otros veinte, pero la medida que se le puede calcular es de doce a catorce, siendo las torres, por lo general, mucho más altas. La interior varía también mucho, pues tiene hasta doce varas en algunos parajes, pudiéndose en otros subir a pie llano desde el pueblo; en los primeros tiene la defensa el inconveniente de la falta de comunicaciones, pues solo se encuentran para subir a ella un corto número de escaleras de madera, y como su estrechez no permite marchar más que un hombre de frente, no podría ser socorrida con la prontitud debida cualquiera de estos puntos que el enemigo escalase por sorpresa. En cuanto a los segundos, podría siempre introducirse inmediatamente en el pueblo, y en alguno de ellos, tendría ancho campo para formar.

El recinto de que hablamos se halla situado generalmente sobre el borde de una peña que por algunos parajes lo hace inaccesible o muy elevado y parece ser una meseta derribada de la misma roca que forma la fuerza principal del castillo.

Esta muralla con relación a las de su especie, se halla muy bien conservada, pero el paso por ella es peligroso, por su estrechez y por los rápidos declives que a cada momento se encuentran, además, los vecinos por aprovecharse de la pared de la muralla han construido casas tan inmediatas, que en algunos parajes apenas puede pasar un hombre y de ningún modo hacer uso de su arma. La traza es irregular y muy defectuosa, a cada momento se ven torres que no flanquean las partes colaterales o que lo hacen con mucha oblicuidad, hallándose también algunos ángulos tan agudos formados por partes que recíprocamente deben defenderse, que de todo se deduce, se trató al formarla de seguir la meseta y colocar, de cuando en cuando, una torre que por su construcción se conoce servía de retirada a los defensores de la muralla cuando ésta era tomada.

Cualquiera que haya visto un castillo antiguo, puede formarse una idea aproximada de todos los demás. En su posición consiste esencialmente su fuerza; situados en parajes casi enteramente inaccesibles, se hallan reunidos, para hacerlos más fuertes, los obstáculos que la naturaleza ofrece a los que el arte proporciona: grandes peñascos a pico, enormes masas de sillería y mampostería, fuertes puertas dobles y triples, y, en una palabra, todo lo que contribuye a una sólida defensa, harían inexpugnables estos fuertes, si la invención de la pólvora, y el uso acertado de la artillería no hubiese dado al ataque una superioridad tan marcada sobre la defensa. En todos estos castillos varía la distribución y el número de plazas independientes unas de otras, según el local. El de Morella consta de tres, y no hay duda que puede hacer una obstinada resistencia a fuerzas cien veces mayores que no lleven artillería gruesa, lo que hace muy difícil lo quebrado del país. Así se verificó en la última guerra en que un pequeño número de franceses hicieron una obstinada resistencia a fuerzas mucho mayor, y no es probable se hubiese logrado con facilidad su rendición a no haberse llevado piezas de 24 que demolieron el

almacén de víveres y casi todas las habitaciones del castillo. No hay un ejemplar de que se haya tomado a viva fuerza ni aún una parte de él, pues lo de arriba es imposible con solo poner debajo de la escalera un barril de pólvora y dando fuego al tiempo de retirarse. En efecto, cuando el rey Don Jaime el Conquistador tomó Morella, le fue entregado a traición. En las guerras de sucesión sufrió dos largos sitios, la falta de víveres fue en ambos la causa de su caída, y en fin cuando la guerra pasada se rindió, ya no quedaba apenas ningún abrigo a su corta guarnición y no se hallaba accesible ninguna de sus brechas a pesar de haber empleado mucha artillería en batirlo.

La descripción del castillo es la siguiente: por un camino que da la vuelta a la mitad de él y es visto de flanco y de revés desde un sinnúmero de aspilleras a tiro de pistola o bien por un campo descubierto y batido de frente y por el flanco por los fuegos del castillo, se llega a la primera puerta cuyos aproches están defendidos por una porción de aspilleras, ésta es fuerte y se halla aspillera, tiene también aspilleras encima de ella, su situación es tal que no puede ser batida por artillería desde el campo, por impedirlo la muralla y las peñas que se encuentran sobre la izquierda, y desde el pueblo, vencida la dificultad de elevarla, costaría muchísimo trabajo a causa de una torre de sillería que la cubre, reuniendo además la circunstancia de ser batidos por la espada los asaltantes al llegar a ella.

Vencida esta primera dificultad se encuentra en un callejón de mediana longitud y anchura a cuyo extremo se halla un rastrillo defendido inmediatamente por un cuerpo de guardia aspillera; todo este ramal se halla batido por los fuegos de la segunda plaza y por los inmediatos del segundo lo hacen por el flanco y revés. Prosiguen luego otros tres sin obstáculo alguno, pero el asaltante se halla bajo el fuego de frente y fuegos de la muralla y torres de la segunda plaza, desde donde solo con piedras se hará imposible la mansión delante de una pared de 10 a 12 varas de altura fundada sobre una peña escarpada que la hace más alta.

Un tambor de mampostería cubre la entrada de la segunda plaza, cuya enorme puerta se cierra con una barra de madera que la asegura. El paso desde esta puerta hace por dentro de un cuartel y luego que se sale de él se encuentra a mano derecha un aljibe con un pequeño recipiente. Formando la plaza de que hablamos un anillo elíptico irregular alrededor del mogote de peña viva sobre el que se halla la tercera, es indiferente, hallándose en el aljibe tomar a derecha o izquierda para reconocer el castillo; marchando sobre la izquierda se encuentra en una gran plaza cerrada por un lado por una pared aspillera y por el otro por la peña y habitaciones: la primera de éstas que se encuentra a mano derecha, es un cuartel excavado en la misma peña con capacidad para cuarenta hombres y en su interior una cueva espaciosa, cuya altura pasa en algunos parajes de 20 varas, pero tan húmeda que no solamente puede habitarse, sino aún poner en ella ninguna provisión por poco que la humedad la ofenda. Inmediato a este cuartel se halla una escalera de piedra por donde se sube al piso alto de él, éste consta de tres piecitas, las dos primeras con chimeneas francesas y la tercera con una alcoba espaciosa y una puertecita que comunica a otra cueva; también se encuentra en él un cuarto a donde están las provisiones; denomínase esta habitación del Comandante, sin duda

porque en ella habitó el de los franceses todo el tiempo que poseyeron el castillo.

En la misma plaza, algo más adelante, está una cocina bastante capaz y sobre la izquierda una batería que enfila casi todas las avenidas de Morella y bate la mayor parte del pueblo; en el día no hay en ella más que un cañón de á 12 pero puede haber cuatro. Frente a ella se halla una cisterna que recoge el agua de una extensión considerable de terreno, más adelante y sobre la derecha, está un almacén bastante capaz, llamado vulgarmente la bodega, y en efecto su humedad y las filtraciones que en las lluvias se introducen por la peña a que está unido, lo hacen inútil para cualquier otra clase de servicio. Frente a este almacén se halla sobre la muralla una torre llamada de la Pardala, que es como un cuerpo de guardia de los centinelas apostados a la parte de poniente. Poco más adelante, entrando por una hendidura entre dos peñas, se halla el calabozo que también es húmedo y malsano y de donde los presos no pueden ver el cielo sino por una rendija a modo de aspillería que se halla elevada sobre la puerta y es la única ventana de él, hallándose todo lo demás excavado en la peña. A corta distancia de este calabozo se halla el almacén de pólvora, seco y con su puerta y ventilador, cubierta por tambores, tiene dos puertas un vado en su ventilador y dos entarimados para poner los barriles; sobre la espalda de éste está la escalera que comunica a la tercera plaza, es de piedra, tiene 96 escalones y se halla cortada en su mitad por un foso de 6 varas de profundidad y 4 de anchura con un puente de tablones prontos a quitarse en cualquier apuro.

Siguiendo la segunda plaza se halla algo más adelante una torrecilla redonda con fuegos cubiertos y descubiertos, este es el punto de ella desde donde se descubre más terreno y el más a propósito para un centinela, pues mira por la espalda los que se acerquen a la puerta del castillo y de frente todas las avenidas de ella. Entre este punto y el cuartel por donde se entra solo median dos cortinas unidas por un torreón redondo.

Toda esta plaza se halla situada sobre una meseta de peña viva y muy escarpada que le da en toda su extensión una altura media de veinte y cinco varas a excepción de un pequeño techo junto al almacén de pólvora donde se ha colocado una palizada oblicua y en que hay una peña de fácil acceso que proporciona la escalada con escalas de diez varas. La traza de ella es irregular y se conoce solo se ha tratado de seguir la meseta: su mampostería es de dos clases, la parte antigua es una sillería ordinaria y la restante mampostería mezclada con sillería. En toda ella se está al descubierto de los fuegos y piedras de la plaza superior.

Por la escalera de que ya hemos hablado se sube a la tercera plaza, en la que después de pasada la primera puerta se encuentra una rampa suave y cubierta por donde, girando a mano izquierda, se llega a lo más alto y siguiéndola de enfrente se sale a otra pequeña accesoria cuyo objeto es solo batir la segunda, y donde los sitiados no podrían permanecer por poca artillería que tuviesen los asaltantes; a la salida se halla la entrada de la gran torre del Castillo, cuya planta es un rectángulo de 10 varas de longitud y 8 de latitud, redondeado por

los ángulos, sólo se conserva de ella un piso, pues el superior fue destruido en la última guerra por la artillería.

En la plaza superior, tercera, se halla a la entrada sobre la izquierda un cuartel capaz de 20 hombres, el que da salida a una luneta al mismo piso que bate la escalera y desde donde solo tirando piedras sin descubrir el cuerpo se haría imposible la mansión en ella. También se encuentra en él algunas aspilleras con el mismo objeto. Sigue a éste otro capaz de 40 hombres, y a estos dos la panadería, almacén y horno, donde pueden cocerse diariamente doscientas raciones de pan; junto a éste se halla la cisterna en que vierten el agua los canales de todas las habitaciones, siendo de notar que aunque por no llover debiera acabarse el agua de ella, no se verifica por existir dentro un manantial que mantiene siempre agua. Frente a la cisterna se hallan otras dos habitaciones cómodas cuyo destino parece hallarse indicado por la consideración de no haber otras para oficiales en esta plaza. También se halla en ella una batería a barbata en un ángulo. Su mampostería es moderna excepto la de la torre, escalera y algunos pequeños trechos que se han conservado de la antigua. La altura media de esta plaza es de 25 a 30 varas siendo de notar que tanto en ella como en la segunda no se desperdicia una gota de agua llovediza, pues la acertada disposición de las cisternas hace que todas se recojan en ellas.

Después de haber descrito la muralla y castillo de Morella, vamos a ver separadamente como pueden atacarse y defenderse uno y otro. En primer lugar, si se trata de atacar al pueblo con artillería, es claro, conocida su muralla que no ha de resistir a ella, y como la tropa que generalmente se destina al pueblo de guarnición, no es suficiente para guardar el castillo y sostener un ataque semejante ni tampoco se debe esperar llegue el caso de tener que atacarle en estos términos, nos contentamos con anunciar como el punto de ataque más propio para este caso es la cortina que media entre la puerta de la Nevera y el Castillo, pues por cualquiera otra parte el asaltante no habría ganado nada con llegar a lo alto de la brecha para meterse en un montón de escombros y de casas medio arruinadas donde el defensor en corto número tendría ventaja sobre él. Podría decirse que hay otros parajes donde la brecha podría abrirse a menos costo, esto es, sin estar expuesto durante su ejecución al fuego de fusilería del castillo, pero aunque esto es verdad, no podrá negarse que sólo con la artillería gruesa podría abrirse frente a la fuente que nada se adelantaría con abrirla entre la puerta de San Miguel y la de San Mateo por estar las casas tan unidas a la muralla, que cada pared de ella podría servir de otra, ni tampoco entre esta última y el castillo, porque prescindiendo del llano del Estudio en que media la misma circunstancia que delante de la fuente, todo lo demás está lleno de callejones, tan estrechos y pendientes que en un momento se llenarían de estorbos, y los asaltantes tendrían que quitarlos bajo el fuego a quema ropa de las casas; en lugar que asaltando por el paraje indicado, el asaltante aunque sufra algún fuego tiene un frente despejadísimo, puede guardar su formación, marchar a una porción de bocas calles y en fin, gran parte de la muralla a su disposición, pues la domina y ve por la espalda a sus defensores. Sin embargo, de que este ataque tiene todas las probabilidades del éxito, lo haría todavía otro más seguro por escalada verificada junto a la fuente. En el llano del Estudio donde el asaltante formaría

inmediatamente y marcharía a proteger al otro debiendo darse ambos la mano para el mejor resultado, lo que permite el terreno.

Siendo la máxima general de la defensa no hacer lo que el enemigo quiere sino todo lo contrario, el cierre de las calles, la multiplicación de obstáculos defendidos, esto es, con fuegos que impiden el quitarlos, y en una palabra la oposición de cuantos medios conduzcan a retardar la marcha del asaltante, y a introducir la muerte y el desorden de sus filas, son los medios que deberían adoptarse; sin embargo si la guarnición no es numerosa, deben, luego que se halle abierta la brecha, retirarse al castillo donde la fortificación le proporciona medios de hacer mucha mayor defensa sin tanto riesgo.

El asalto del pueblo por escalada habiendo una mediana guarnición, solo puede hacerse por sorpresa y esto puede lograrse con facilidad; en primer lugar, de día en traje de labrador entra todo el mundo en el pueblo con armas o sin ellas, con la misma facilidad puede acercarse a la muralla en pequeños grupos, y sin dar que sospechar, aprovecharse de la hora de mayor calor, si lo hace, o de una lluvia cosa frecuente en el país, o en fin, de acuerdo con los de adentro sorprender una guardia y dar entrada a los que de antemano estuviesen prevenidos.

De noche es mucho más fácil la sorpresa; existe un barranquito que da la vuelta a una porción de muralla desde el camino de San Marcos una de sus vertientes viene a morir junto a la torre más saliente que se halla inmediata a la de San Marcos y por él se llega hasta unas quince o veinte varas de la muralla, sin poder ser visto desde ella ni ofendido en este caso, pues se pone al pie mismo de ella; ahora bien, en esta parte no hay centinela ninguna en el día, la primera que se encuentra es una guardia de paisanos sin armas y se halla bastante desviada para poder entrar en el pueblo sin ser vista, además y quien impide que hayan entrado algunos durante el día, que sorprendan la guardia de paisanos desarmados cuando ellos no cooperen y den entrada a quien se les antoje?

El mismo inconveniente se halla evitado en el llano del Estudio por una guardia de tropa. En cuanto a la defensa contra sorpresas, la vigilancia es el mejor medio.

El ataque del Castillo puede hacerse del mismo modo por sorpresa y escalada, o batiéndole con artillería.

El primero de estos dos casos es imposible con sólo tres centinelas vigilantes; el segundo tendrá un éxito seguro empleando artillería gruesa, y dudoso sabiéndolo defender cuando no sea así. Por tres puntos puede ser escalado el castillo de Morella solamente. El primero y único desde fuera, es el que se halla junto frente al almacén de pólvora donde la pared es baja; una palizada oblicua, recientemente puesta en este punto, lo hace muy difícil pero no imposible. El segundo es la pared que se halla frente a la habitación del Comandante, existe desde el pueblo una subida fácil hasta el pie de esta pared y aunque se halla en el borde de un precipicio horroroso, no es menos cierto por eso, que pueden fijarse, aunque con peligro, una o más escalas. El tercero

se halla sobre la espalda del cuerpo de Guardia que mira a la puerta de entrada, éste es el peor, y por él solo se consigue entrar en la primera plaza. Hemos dicho que el mejor es el primero, sin embargo, debemos advertir que todos ellos serán nulos no tomando la plaza superior, lo cual es muy difícil si se la defiende; para esto, sin embargo, puede tomarse un medio que es subir encima de la habitación del Comandante y por una meseta fácil que la peña ofrece, dirigiéndose al ángulo de la batería a barbeta por donde puede subirse, o bien escalar la plaza accesoria, que servía de cementerio a los franceses, desde donde puede entrarse con facilidad en la plaza superior, pues este ataque anula toda su defensa; sin embargo, es preciso para lograrlo que toda la guarnición esté dormida pues de otro modo es imposible.

El ataque del Castillo con artillería gruesa no es el que se siguió en la guerra pasada. Considerando que con tomar la 2ª plaza se había adelantado muy poco pues la mansión en ella sería imposible, interín los enemigos estuviesen en la tercera; debe tratarse lo primero de inutilizar aquella y hacerla inhabitable, lo cual se logrará del modo siguiente: En primer lugar el lienzo de pared de esta plaza que cae encima del almacén de pólvora es tan falso y se halla en un estado de ruina total que solo unos cañonazos serían suficientes para hacerlo caer y es muy probable que en su caída se llevase la pared cubriente de la escalada y la llenase de escombros, de modo que la única comunicación que tiene esta plaza quedaría interceptada y la mayor parte de las habitaciones arruinadas o prontas a verificarlo.

La artillería seguirá haciendo fuego al horno que tardaría pocos minutos en ser destruido, oblicuando sobre la izquierda y bajando al mismo tiempo un poco la puntería, se encontraría regularmente el ángulo de la cisterna superior, que destruida, era imposible que los defensores pudieran ya subsistir en ella, hallándose impedida la comunicación; y no pudiéndose establecer otra que no sea vista desde el campo.

Enseguida se procedería a la abertura de la brecha de la 2ª plaza en el punto inmediato al almacén de pólvora, lo cual conseguido se haría fuego a la puerta de la tercera y se daría el asalto (si el enemigo se obstina en defenderse) marchando en derechura a la brecha de aquí a la escalera que debe subirse bajo la protección de la artillería por donde se asaltaría la tercera plaza.

Un éxito semejante debe tener el asalto con artillería de corto calibre siempre que sea capaz de abrir brecha, pero ni lo es, nada se adelantaría sino molestar a los sitiados aunque siempre se les podría incomodar mucho derribando el lienzo de pared dicho anteriormente y destruyendo las habitaciones.

La defensa debe circunscribirse en el primer caso a habilitar otro horno y construir a derecha e izquierda de la brecha atrincheramientos que impidan el asalto y la subida de la escalera, la cual sería tal vez útil destruir, comunicando con los de arriba de noche por la meseta de la peña o por la plaza accesoria. En el segundo todo el trabajo está reducido a procurar cubrirse, habilitar otro horno y establecer la comunicación que acabamos de hablar.

Como el problema de socorrer una plaza exige los datos de la fuerza del enemigo, sus posiciones y conocimiento del terreno, y no tenemos más que el último, nos contentaremos con decir que su naturaleza ofrece medios para verificarlo y que el oficial que lo logre con más facilidad y menos pérdida adquirirá un mérito que lo hará digno de mandar una empresa tan arriesgada.

Morella 1º de Septiembre de 1832.

Es copia de la que existe en esta Comandancia formada por el Teniente de Ingenieros D. Francisco Aparici.

Tomás Maria de Aguirre.

Trascripción del original conservado en el Depósito de la Guerra de Madrid